

"Asombrados" Marcos 6:1-6

Introducción

Hoy Jesús regresa a su ciudad natal de Nazaret, donde tanto la gente del pueblo como Él se asombran mutuamente, pero por razones muy distintas.

Se fue de allí y vino a su pueblo natal, y sus discípulos le siguieron. (Marcos 6:1)

El "desde allí" del que Jesús se alejó era su base ministerial de Cafarnaúm. Aunque Jesús nació en Belén, su ciudad natal era Nazaret, que estaba situada a unas 25 millas al suroeste de Cafarnaúm. Es en Nazaret donde Jesús se crió de niño y creció hasta la edad adulta.

Un poco sobre Nazaret-Nazaret era un pueblo pequeño, con una población que probablemente no superaba los varios centenares de habitantes. Era como Brandon, la pequeña ciudad de Minnesota cerca de la que yo crecí, donde si llamabas a alguien y te equivocabas de número, probablemente acabarías hablando varios minutos con la persona que estaba al otro lado de la línea. No sólo conocías a todo el mundo por su nombre, sino probablemente también el nombre de su perro.

Nazaret estaba situada en una ladera rocosa de la región de la baja Galilea, rodeada de pequeños campos. Los habitantes procedían en general de un nivel socioeconómico bajo. No había nada destacable en Nazaret. De hecho, cuando el discípulo Andrés invitó a su amigo Natanael a venir a conocer a Jesús de Nazaret, Natanael respondió diciendo: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?".

Estoy seguro de que el pueblo de Nazaret ocupaba un lugar especial en el corazón de Jesús. Su familia y sus mejores amigos de la infancia vivían allí. Estoy seguro de que muchos de sus vecinos y de los comerciantes con los que había interactuado tan a menudo todavía caminaban por las calles polvorientas. Había hecho negocios con otros en su oficio de carpintero.

Conociendo a tantos de ellos personalmente como los conocía, estoy seguro de que Jesús quería darles todas las oportunidades posibles para que oyeran y recibieran la Buena Nueva del reino de Dios. Así que Él, junto con Sus discípulos, regresó a Nazaret. Ir acompañado de discípulos era señal inequívoca de ser un maestro respetado, un rabino.

Ahora tenga en cuenta que estos discípulos habían sido testigos de Jesús haciendo algunas cosas increíbles - cosas como calmar la tormenta, sanar a los enfermos, expulsar demonios, e incluso resucitar a los muertos.

Supongo que probablemente pensaron que en Nazaret se había corrido la voz de que el chico de su pueblo estaba causando una gran impresión en Galilea, y que sería recibido con cierta fanfarria. Pero no es eso lo que encontramos. Estaban asombrados por Jesús, pero a diferencia de los discípulos, su asombro no los llevó a la fe sino al escepticismo. Leamos al respecto.

La gente asombrada por Jesús

²Y el sábado se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que le oían se asombraban, diciendo: "¿De dónde ha sacado éste estas cosas? [¿Qué sabiduría le ha sido dada? [¿Cómo hace con sus manos cosas tan grandes? (Marcos 6:2)

De acuerdo con la naturaleza democrática de los servicios sinagogales, los rabinos itinerantes tenían la oportunidad de enseñar cuando visitaban las sinagogas. Marcos no nos dice exactamente sobre qué enseñó Jesús, pero al parecer causó una gran impresión en la gente: "y muchos de los que le oyeron quedaron atónitos". Estaban estupefactos.

Al estar tan familiarizados con Jesús, les costaba verlo diferente a ellos. Así que todas las preguntas que le hacían eran un velado: "¿Quién se cree que es?". Veamos cada una de las preguntas y lo que había detrás de ellas.

¿De dónde sacaba este hombre estas cosas? No había pasado tanto tiempo desde que Jesús había dejado Nazaret para comenzar su ministerio público. Ciertamente no había pasado el tiempo suficiente para que hubiera ido a una escuela bíblica o a un seminario. Y por lo que sabían, nunca había estudiado con un rabino conocido. Entonces, ¿qué lo calificaba para decir las cosas que estaba diciendo? A sus ojos, Jesús carecía de credenciales para enseñar con tanta autoridad. Se puede captar un indicio de su cinismo incluso en la forma en que se referían a Jesús: "este hombre".

Luego tenemos la siguiente pregunta: "[Y] ¿qué sabiduría le ha sido dada?", literalmente, a este "compañero". Era obvio para todos los que escuchaban a Jesús que Él tenía una sabiduría que excedía la de todos los demás maestros. Luchaban por explicarlo, basándose, de nuevo, en el hecho de que Él no había tenido ningún entrenamiento especial. No estaban dispuestos a admitir que se trataba de una sabiduría inherente a Jesús. No veían a Jesús como Aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Colosenses 3:2). No podían explicar la sabiduría de Jesús, pero no estaban dispuestos a reconocer que Jesús era diferente de ellos.

Entonces preguntaron: "[Y] ¿cómo es que obras tan poderosas [milagros] son hechas por sus manos?". La gente no hablaba de estos milagros desde la perspectiva de quienes realmente los habían presenciado. Sólo habían oído hablar de los milagros realizados por Jesús. Y eran muy escépticos.

Permítanme compartir con ustedes una historia del Evangelio de la Infancia de Tomás, un libro apócrifo que data de algún momento del siglo II d.C. Este libro incluye supuestos relatos de la infancia de Jesús. Este libro incluye supuestos relatos de la infancia de Jesús. En uno de los relatos, un Jesús de cinco años hace doce gorriones de arcilla húmeda y luego da una palmada y les dice que vuelen, cosa que hacen.

Si este relato fuera cierto, la gente del pueblo no se habría mostrado escéptica ante la capacidad de Jesús para hacer milagros. Lo habrían visto desde que era un niño. El hecho de que fueran escépticos es una fuerte evidencia de que el Evangelio de la Infancia de Tomás es inventado y no debe ser tomado en serio.

La gente respondió así porque habían estado cerca de Jesús durante casi treinta años, y ni una sola vez le habían visto hacer algo espectacular.

Negándose a creer que Jesús era quien decía ser, la gente seguía haciéndose preguntas unos a otros.

³¿No es éste el carpintero...? (Marcos 6: 3a)

Conocían la ocupación de Jesús. Él no era un rabino entrenado. Era un comerciante, trabajaba en la construcción. Era el tipo que veías buscando ese 2X4 recto en Menards. No podían imaginarse a Jesús, a quien veían tan común, poseyendo algún poder y autoridad especial. Ellos continuaron...

...[¿No es éste] hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están aquí con nosotros sus hermanas?..." (Marcos 6:3b, RVR)

"¿No es éste el hijo de María?" Esta era una forma muy inusual de referirse a un hombre. En la antigua sociedad judía, era costumbre referirse a un hombre en función de su línea paterna. Por ejemplo, "David, el hijo de Jesé" o "Josué, el hijo de Nun".

Cuando la gente de Nazaret se refería a Jesús como "el hijo de María", estaban insinuando algo. Estaban sugiriendo que eran ciertos los rumores de que Jesús había nacido hijo ilegítimo. Esa fue la única vez que un hombre fue llamado hijo de su madre en lugar de hijo de su padre.

Así que esto era realmente una excavación a Jesús. La gente estaba haciendo una declaración. Estaban diciendo: "No eres mejor que nosotros; de hecho, ni siquiera eres tan bueno como nosotros. Ni siquiera sabes quién es tu padre". Esto es muy similar al ataque solapado de los líderes religiosos al carácter de Jesús más tarde cuando dijeron:

... "No somos hijos ilegítimos", protestaron. "El único Padre que tenemos es Dios mismo". (Juan 8: 41)

Luego la gente hace referencia a los medio hermanos de Jesús. No había nada especial en ninguno de ellos. ¿Por qué iban a pensar que Jesús era una excepción en una familia por lo demás muy normal?

Después de haber hecho todas estas preguntas sobre Jesús, Marcos nos da la respuesta de la gente del pueblo de Nazaret:

...Y se escandalizaron de él. (Marcos 6: 4c)

La palabra griega para "ofensa" es "skandalizō", de donde obtenemos nuestra palabra "escándalo". Es una palabra muy fuerte. Significa atrapar, hacer tropezar, hacer tropezar, hacer caer. Hablando de Jesús, Pedro escribe:

⁷ Así que el honor es para vosotros que creéis, pero para los que no creen: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular", ⁸ y "piedra de tropiezo y roca de escándalo". Tropiezan porque desobedecen la palabra... (1 Pedro 2:7-8a, RVR1995)

La gente de Nazaret estaba escandalizada por Jesús. Cayeron en una trampa que ellos mismos se tendieron. Aunque conocían a Jesús más que cualquier otro grupo de personas, estaban cegados por su ordinariez.

Se asombraron de que Jesús pudiera afirmar que era el Mesías, el Ungido de Dios, y por eso rechazaron al único que podía perdonar sus pecados y darles vida verdadera y eterna. De una manera muy especial, estas palabras que se encuentran en el Evangelio de Juan eran ciertas para ellos:

Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. (Juan 1:11)

¿Y tú? Muchos de nosotros estamos muy familiarizados con Jesús. Hemos crecido en la Iglesia; hemos estado cerca de Él la mayor parte de nuestras vidas. Pero, ¿realmente lo reconocemos como Dios, como Señor, como Aquel que tiene todo el poder y la autoridad, o lo tratamos como si fuera poco diferente de nosotros?

¿O nos escandalizamos de Él? ¿Nos da vergüenza identificarnos con Él? O tropezamos con Él cuando no hace lo que creemos que debería hacer en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea.

Cuando escuchas a alguien hacer un comentario como: "Mi Dios nunca haría eso", o "Mi Dios no es así", es una señal bastante segura de que están ofendidos por Dios, de que están escandalizados por Dios y por Sus caminos.

Jesús asombrado por la gente

Jesús responde al escepticismo y al rechazo de la gente diciendo:

4 Jesús les dijo: "No hay profeta sin honra, sino en su pueblo, entre sus parientes y en su propia casa." (Marcos 6: 4)

Era un dicho muy conocido en tiempos de Jesús. Nosotros tenemos un dicho que capta más o menos el mismo significado: "la familiaridad engendra desprecio". Destaca la tendencia que todos tenemos a pasar por alto o infravalorar las cualidades, capacidades o virtudes de aquellos con los que estamos más familiarizados.

Como la gente había estado expuesta a Jesús durante años, pensaban que sabían todo lo que había que saber sobre Él. Y hacía tiempo que habían decidido que no había nada único en Él. Esto les impedía verlo de otra manera. No era más que Jesús, el carpintero, el hijo ilegítimo de María. No estaban dispuestos a considerar que tal vez no encajaba en la caja en la que le habían metido.

A causa de su incredulidad y su falta de fe en Él, Marcos escribe: **Y no pudo hacer allí ningún milagro..." (Marcos 6:5a).**

Algunos de los milagros hechos por Jesús fueron en respuesta a personas que venían a Él con fe. Noé dio dos buenos ejemplos de esto la semana pasada con la curación de la mujer con flujo de sangre y luego la resurrección de la hija de Jairo.

Muchos otros milagros hechos por Jesús, quizás la mayoría de ellos, fueron hechos donde no había ninguna fe expresada por parte de la persona que estaba siendo sanada. Por ejemplo, Jesús sanó al hombre con la mano seca. Estos milagros fueron hechos para llevar a una persona a la fe.

Sin embargo, donde no encontramos a Jesús haciendo milagros es donde había una deliberada y voluntaria incredulidad. Este era el caso de la mayoría de la gente de Nazaret. No se trataba de poca fe, ni siquiera de ninguna fe, sino de antife. En el relato paralelo de Mateo, lo registra de esta manera:

Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. (Mateo 13:58)

Habían elegido conscientemente rechazar las palabras de Jesús. Toda incredulidad es una cuestión de voluntad. La incredulidad es una elección que hace la gente. La incredulidad es una elección que tú haces.

Su incredulidad, entonces, se convirtió en una barrera para recibir las asombrosas bendiciones que Jesús tenía reservadas para ellos. Hubo, sin embargo, unos pocos entre

los muchos que eligieron confiar en Él.

...salvo que impuso las manos sobre algunos enfermos y los sanó. (Marcos 6:5)

A continuación, Marcos hace una afirmación que debería llevarnos a hacer una pausa para examinar nuestras propias vidas y nuestra propia iglesia:

Y se asombró de la incredulidad de ellos... (Marcos 6:6a, LEB)

Hay dos ejemplos en los Evangelios en los que Jesús se asombra de la extraordinaria fe de algunas personas: el centurión romano de Mateo 8 y la mujer cananea de Mateo 15. Curiosamente, ambos eran gentiles. Curiosamente, ambos eran gentiles. Su fe llamó la atención de Jesús porque reconocieron su autoridad y poder y pusieron toda su confianza en Él.

Pero ésta es la única vez que encontramos que Jesús se asombró de la incredulidad. ¿No es éste un pensamiento aleccionador y aterrador: que nuestro nivel de incredulidad pueda ser realmente una fuente de asombro para Dios? Para evitar que Jesús se asombre por nuestra incredulidad, hagámonos algunas preguntas:

1. ¿Hay áreas de incredulidad o escepticismo en nuestras vidas que nos impiden recibir lo que Jesús tiene para nosotros?
2. ¿Nuestra familiaridad con Jesús o nuestras ideas preconcebidas sobre Él limitan nuestra comprensión de quién es y de lo que puede hacer en nuestras vidas?
3. ¿Tenemos un corazón humilde y enseñable, dispuesto a aceptar y acoger los planes de Dios aunque sean diferentes de los nuestros?
4. ¿Cultivamos una fe que no se ve obstaculizada por la duda o la incredulidad, sino que se caracteriza por la confianza, la entrega y la voluntad de obedecer?

La creencia, o fe, es esencial para experimentar la plenitud de Sus bendiciones en nuestra iglesia y en nuestras vidas. En el libro de Hebreos se nos dice:

Y sin fe es imposible agradarle, porque el que quiera acercarse a Dios debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Jesús no se queda donde no lo quieren. La gente de Nazaret eligió permanecer ciega a su identidad, sorda a su mensaje y resistente a su ministerio. No vieron quién era Jesús en realidad y, como resultado, rechazaron la única manera de ser perdonados y reconciliados con Dios.

En este punto, Jesús dejó Nazaret. Marcos escribe:

...Y recorría las aldeas enseñando. (Marcos 6:6b)

Supongo que tiene sentido que Jesús se trasladara a un lugar donde la gente fuera más receptiva a su mensaje. Después de todo, Él dijo...

...Mirad, os digo, alzad los ojos, y ved que los campos están blancos para la siega. (Juan 4:35)

Hay gente hambrienta de oír y recibir el mensaje del Evangelio. Allí fue Jesús.

Conclusión

Quisiera terminar esta mañana con una palabra de advertencia y otra de aliento. En primer lugar, una advertencia.

Los Evangelios no registran más visitas de Jesús a Nazaret. Que sepamos, no hubo ninguna. ¿Tuvieron otra oportunidad de escuchar y recibir el mensaje del Evangelio? No lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que nosotros, hoy, ahora mismo, tenemos la oportunidad de recibir el mensaje que ellos rechazaron. ¿Y cuál es este mensaje?

¹⁶ "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3: 16-18)

Muchas personas se convencen a sí mismas de que no tienen que tomar una decisión ahora mismo. Tienen tiempo. Cuando hacemos eso, estamos presumiendo que Dios será tan misericordioso con nosotros como para enviarnos a Jesús de vuelta a nuestro camino en algún momento más adelante. Jesús nunca volvió a Nazaret.

El Apóstol Pablo nos advierte que no recibamos Su gracia a través de Jesús cuando se nos ofrece. Él escribe:

¹ ...os rogamos que no recibáis en vano la gracia de Dios. ² Porque él dice: "En tiempo favorable os escuché, y en día de salvación os he ayudado". He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación. (2 Corintios 6: 1b-2)

No en otro momento. Es ahora. Rechazar la oferta de salvación de Jesús ahora puede ser rechazar la oferta de salvación de Jesús para siempre.

Ahora, una palabra de ánimo. ¿Has sentido alguna vez el rechazo de tu mensaje cuando has compartido tu fe con alguien? Probablemente todos lo hemos hecho en un momento u otro. Y tendemos a tomarnos ese rechazo como algo personal. El rechazo duele.

Y por eso nos resistimos a seguir compartiendo nuestra fe. Escucha, Jesús conoce ese tipo de rechazo. Lo experimentó en Nazaret. Y lo que Él te dice es que no lo tomes como algo personal. No se trata de ti.

"El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí, y el que me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado". (Lucas 10:16)

El rechazo va con el territorio. Pero no se rinda. Sepa que hay personas a las que Dios ha llamado a Sí mismo, y que usted es su instrumento elegido para que escuchen el mensaje. Deja que eso te anime.